EL MUNDO 07/06/2017

EL MUNDO
Prensa: DIARIO
Tirada: 165194
Valoración: 25.067 €
Sección: EDUCACION
Difusión: 112857

SELECTIVIDAD CADA PLAZA PÚBLICA SE LA DISPUTAN OCHO ASPIRANTES

NO ENTRO EN MEDICINA, Y ¿AHORA QUÉ?

Iniciar el camino para llegar a ser médico comienza con la superación de la EvAU, que estos días se celebra en varias comunidades / La nota media para acceder a este grado es un 12,529, una de las más altas, que no todos logran alcanzar

C. RUIZ MADRID

Miles de estudiantes se encuentran embarcados estos días en la prueba de acceso a la universidad (PAU, hoy denominada EvAU) que les proporcionará la tarjeta de entrada al grado que deseen, siempre y cuando logren la nota que se requiere para la enseñanza y universidad preferida.

Según datos del Ministerio de Educación correspondientes al curso 2016/2017, los alumnos matriculados para presentarse a la PAU ascendieron a 300.232 (cifra similar a la de este año), aunque finalmente se presentaron a los exámenes 280.627; de ellos, 246.400 los superaron.

Tras la dura oposición, al igual que en años anteriores, serán muchos los que elijan como primera opción la carrera de Medicina, una de las más demandadas por los estudiantes y también de las más exigentes y largas, por no hablar de la alta calificación que se requiere para ingresar en ella. La nota media de corte se situó el año pasado en un 12,529 sobre 14. La Universidad de Valencia fue la que pidió una puntuación mayor (12,86) y la de Lérida, la menor (12,124).

Siguiendo las estadísticas recogidas por Educación, el curso pasado, Medicina registró una demanda de 46.408 preinscripciones en primera opción para 5.632 plazas dotadas en las universidades públicas. Esos datos arrojan una alta competencia por hacerse con un puesto en las aulas médicas: 8,2 candidatos por plaza. Es decir, siete aspirantes se habrían quedado sin acceder a la formación pública en Medicina, una proporción que se viene repitiendo a lo largo de los últimos años.

SEGÚN LOS DATOS DE EDUCACIÓN, EL AÑO PASADO MEDICINA REGISTRÓ 46.408 PREINSCRIPCIONES PARA 5.632 PLAZAS

Aunque los decanos de las distintas facultades de Medicina aclaran que pueden ser cifras un tanto engañosas, pues muchas de esas solicitudes pueden estar duplicadas al tener cada alumno la posibilidad de optar a distintas facultades, sí reconocen que el de Medicina es uno de los grados con más alto índice de preferencia.

Así lo demuestra también el hecho de que, curso tras curso, las universidades matriculan en primer año a más alumnos de los que en principio tenían presupuestados, superando el *numerus clausus* que la Conferencia General de Política Universitaria establece para los estudios de Medicina y que suele rondar los 7.000 puestos entre las universidades públicas y privadas. Además, desde el año 2008 no ha dejado de aumentar el número de facultades de Medicina: si en ese año los centros docentes eran 28, casi 10 años después ya ascienden a 42. La última universidad en recibir el visto bueno para el grado ha sido la de Vic, que dispondrá de 80 plazas de formación.

A pesar de este incremento reiterado en el número de plazas y de facultades, cada año la frustración se apodera de aquellos que no logran ingresar en Medicina, una de las profesiones más vocacionales y dedicadas. ¿Y qué sucede con ellos? ¿Tiran la toalla? ¿Deciden seguir peleando y encontrar el camino que les lleve de nuevo a su vocación?

María Cremades sólo contemplaba una opción cuando se presentó a la Selectividad: ser médico. *De casta le viene al galgo*: sus padres lo son; sus tíos también… Así que cuando vio que con su nota (más de un 11) se quedaba a las puertas de poder entrar en Medicina en la Universidad de Valencia –para lo que necesitaba un 12,5 en su convocatoria–, no lo dudó y decidió seguir persiguiendo su sueño y dedicar un año a prepararse la fase general de la PAU: «Fue un trauma, porque yo no quería otra alternativa; estaba decidida a ser médico. Conseguí plaza en Fisioterapia, pero no me parecía bien ocupar un puesto que podría venirle bien a otro estudiante. En la fase específica obtuve muy buenas calificaciones; donde fallé fue en la general. Ésa fue la que me preparé durante un año. Al curso siguiente me volví a presentar a la prueba y lo logré», relata.

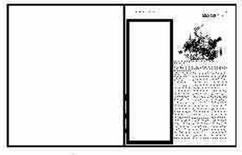
PREPARARSE OTRA VEZ LA EVAU, CURSAR UN GRADO SUPERIOR U OTRA TITULACIÓN EN CIENCIAS DE LA SALUD, ALTERNATIVAS

En Medicina no hay tiempo que perder, más si cabe teniendo en cuenta que, una vez finalizada la carrera, aún quedarán entre 4 y 6 años de especialidad MIR para poder ejercer. Por eso, algunos de los estudiantes que ven frustradas sus aspiraciones iniciales deciden embarcarse en otros grados de Ciencias de la Salud, para luego

AJUBEL

EL MUNDO 07/06/2017

EL MUNDO
Prensa: DIARIO
Tirada: 165194
Valoración: 9.260 €
Sección: EDUCACION
Difusión: 112857



Página: 37

pasar a Medicina, aunque también cabe la posibilidad de que los estudios iniciados les cambien el paso y su futuro.

CAMBIO DE RUMBO

Noelia J., de Valencia, al igual que María Cremades, siempre había querido ser médico, «desde niña no pensaba en otra cosa», dice. A pesar de que nadie en su familia lo era, ella lo tenía claro. La sorpresa, y también la frustración, llegó cuando, tras examinarse de la PAU, vio que su nota media no le daría para entrar en su soñada carrera. En cualquier caso, las tres primeras opciones de prescripción fueron para entrar en las facultades de Medicina de Valencia (primera elección), Alicante (segunda) y Castellón (tercera).

Consciente de que lo tenía muy difícil y de que no quería perder un año, pidió también en Óptica y Optometría, Enfermería, en Cataluña, y Fisioterapia en su región de origen, con la intención de pasarse a Medicina después. «Óptica no me convencía y decidí marcharme a Cataluña a empezar Enfermería. Estuve tres semanas, pues al poco tiempo de estar allí, me llamaron de Valencia porque podía entrar en Fisioterapia; no lo pensé», recuerda. «Fue un momento muy traumático. Matricularte en una carrera que realmente no quieres es muy duro. El primer año me costó adaptarme. Sin embargo, hoy estoy encantada. Me he dado cuenta de que lo que quería era estar en contacto con el paciente y ayudarle, y la fisioterapia me lo permite», cuenta Noelia, y añade que ahora no se cambiaría a Medicina: «Son demasiados años y luego el MIR».

Las universidades suelen destinar un cupo de ingreso para los estudiantes procedentes de otras titulaciones, aunque en el caso de Medicina es muy restringido y suele estar entre el 1% y el 3%. Además, algunos centros tienen establecido su propio mecanismo de ingreso para aceptar a los más cualificados.

Marcial Dolz del Casteller se presentó a la PAU no una, ni dos, ni tres, sino cuatro veces. «La primera vez fue en la convocatoria ordinaria de junio en la que obtuve un 11,9. Repetí en la extraordinaria de julio examinándome de dos específicas. Me quedé en lista de espera, pero no lo conseguí porque en carreras como Medicina las plazas se acaban en junio. Estuve un año preparándome las específicas y logré alcanzar un 12,6, pero no entré. Así que empecé Odontología». Dolz del Casteller tenía pensado probar en esta carrera y, en caso de gustarle, permanecer en ella. Sin embargo, quizás influido por la tradición –su padre era médico– decidió volver a intentarlo: «Al tiempo que estudiaba para los finales de Odontología, me preparaba Biología para la fase específica de la PAU y al fin conseguí entrar en Medicina. De Odontología me convalidaron cuatro asignaturas».

Irene Rodríguez, de Granada, ya ha acabado la carrera en Córdoba. Accedió después de realizar un ciclo de formación de grado superior de Técnico de Imagen para el Diagnóstico. La nota media que alcanzó tras ser Técnico Superior fue de 9,21, una calificación que le aseguraba la entrada directa en Medicina entonces. Recuerda que para ella no fue algo traumático: «No me dejé vencer y no paré de moverme. Estudié varias opciones, entre ellas Enfermería, pero finalmente me decanté por el ciclo de formación de grado».

Reconoce que entonces era más sencillo porque «había un cupo de plazas sólo para los que hubieran realizado el ciclo; ahora prácticamente compiten en igualdad de condiciones con los que se presentan a la Selectividad». Y es que hoy cursar esa formación no garantiza el acceso directo a Medicina, pues quienes optan por este camino deben volver a la PAU. «Cada vez lo ponen más difícil», dice Rodríguez.

Para aquellos que deciden no dar demasiadas vueltas y tienen medios suficientes, están las facultades privadas (nuevE), donde el precio por cada curso puede llegar a superar los 10.000 euros. Según la estadística de precios públicos universitarios del Ministerio de Educación, el coste medio de la carrera (360 créditos) estaría en torno a los 7.750 euros.